



Los familiares de las víctimas de crímenes de ETA no resueltos fueron homenajeados con un aurrerku. FOTOGRAFÍAS DE IGNACIO PÉREZ

## «En nombre de este país, os queremos decir que fuisteis injustamente asesinados»

Artolazabal entrega en Bilbao los primeros 86 cuadernos de la memoria a los familiares de las víctimas de crímenes de ETA sin resolver

JESÚS J. HERNÁNDEZ



Mondragón, Azpeitia, Basauri, Bilbao, Elgoibar, Getxo, Lemoa, Lemoiz, Portugalete, Santurtzi... Es sólo la primera docena del medio centenar de localidades que dibujan «un mapa imaginario que nunca hubiéramos debido trazar», en palabras de la consejera de Igualdad, Justicia y Políticas Sociales, Beatriz Artolazabal. Allí, ETA cometió entre los años 1968 y 1979 un total de 86 crímenes que no fueron resueltos. Prescribieron sin que se conociera a sus autores o se aclarara sólo de forma parcial.

Por cada una de aquellas víctimas, el Gobierno vasco ha preparado un cuaderno de la memoria, una suerte de dossier con imá-

genes, recortes de prensa y la información conocida sobre el caso. Artolazabal entregó ayer, en un acto celebrado en la biblioteca de la Universidad de Deusto, los primeros cuadernos de una veintena de familiares y enviarán por correo postal los 66 restantes.

La lista geográfica es larga y compatible con otras de extensión similar. No es difícil confeccionar la de sus profesiones. Camareros, jueces de paz, comerciales, pensionistas, guardias civiles, periodistas, taxistas, policías nacionales, chapistas, montadores. Artolazabal eligió una más, la más personal. «Miguel, Jesús María, Anselmo, Manuel, Argimiro, Valentín, José Javier, Domingo, Fermín, Alberto, Vicente...». Luego, se dirigió a ellos, a las víctimas. «Un día de hace más de cuatro décadas fuisteis asesinados por ETA. Hoy, en nombre de este país, en nombre de todos los vascos y vascas, os queremos decir alto y claro que fuisteis injustamente asesinados por ETA», declaró con solemnidad. «Merecéis una verdad judicial, la verdad con mayúsculas», añadió.

Algunas familias han preferido mantenerse al margen del acto

celebrado ayer, una veintena acudió a la entrega y tres allegados aportaron su testimonio. José María García, Rosa Vadillo y Eulalia Rodríguez hablaron de la incompreensión de aquellos años, de un tiempo sin apoyo ni homenajes y «del dolor añadido» de no saber quién mató a los suyos.

Veinte allegados subieron al estrado a recoger su dossier. Sonó de fondo una pieza instrumental del trío de cuerda Euterpe. Artolazabal entregó a las familias el

cuaderno, de unas 15 páginas, en una funda negra. Mostró cercanía con todos y se fundió en un abrazo con una emocionada Dori Monasterio, la hija del taxista Fermín Monasterio, que se convirtió en 1969 en la primera víctima civil de ETA. No fue la única que tuvo que lidiar con la emoción del momento. Al acabar una ceremonia mimada al detalle, se les bailó un aurrerku. Entre los asistentes, los vicelehenakaris Josu Erkoreka e Idoia Mendia,

### Aclarar los asesinatos, la principal medida para mejorar la convivencia

El acto de entrega de los cuadernos de la memoria se celebró horas después de que se hiciesen públicos los datos del Deustobarómetro. La encuesta hace un apartado para preguntar a los vascos sobre qué medidas habría que poner en marcha para mejorar la convivencia en Euskadi.

Y la más destacada está vinculada de forma directa con el

acto de ayer. Porque un 62,8% de los consultados considera que la principal acción es, justamente, «investigar y aclarar los crímenes sin resolver». A partir de ahí, un 53,4% apuesta por completar el proceso de reconocimiento de las víctimas y un 51% por investigar en profundidad todas las denuncias de tortura. En el sondeo asoma alguna preocupación. El 84% de la población tiene claro que en ningún caso se puede justificar la violencia con fines políticos. La cifra baja al 68% entre los menores de 24 años.

además del alcalde de Bilbao, Juan Mari Aburto.

Para la foto de familia se unieron la presidenta de la AVT, Maite Araluce, el directivo Miguel Folguera y la abogada Carmen Ladrón de Guevara, que es quien ha buceado en los sumarios para realizar la investigación de cada caso judicial y plasmarla en los cuadernos. Cada entrega incluye también un mensaje del lehenakari donde valora que son «una contribución al derecho a la verdad y la justicia». Ayer mismo, en el pleno de control, defendió que los dossieres son un «reconocimiento personal e institucional» sobre «la injusticia padecida».

Tras esta primera remesa, habrá más. El Gobierno vasco trabaja ya en 50 cuadernos de crímenes sin resolver a partir de 1979 y aspira a completar los 379 que permanecen sin esclarecer. La consejera Artolazabal sintetizó el propósito. «Queremos mantener viva vuestra memoria, acompañar a vuestras familias y reafirmar nuestro compromiso con las víctimas. Los cuadernos no hacen justicia a sus biografías pero quieren ser un símbolo».

LOS TESTIMONIOS

## «Durante 41 años conté que había muerto en accidente»

**Eulalia Rodríguez** Viuda de Jesús María Colomo

La otra tarde, Eulalia quedó con sus amigas en Barcelona, donde vive, y les contó que se marchaba a Bilbao. «Por primera vez en 41 años les dije lo que había pasado. Que mi marido había muerto en un atentado terrorista y que venía a un homenaje», relató. «Me daba miedo pero ahora sé que no

tengo por qué esconderlo. Él era inocente, nosotros somos las víctimas, no los asesinos». Eulalia estaba embarazada de tres meses el 21 de julio de 1979, el día que ETA mató a su marido, Jesús María Colomo. «Tenía un bar y los fines de semana trabajaba en una discoteca». Allí le asesinaron.

«Desde el principio supimos que no había nada, indemnización ni nada. Ya no esperamos. Me habría gustado que se sepa quiénes son los que le mataron, que los encuentren y que se celebre un juicio, que paguen por lo que hicieron», explicó.

«Yo no puedo perdonar que mi hija no haya conocido a su padre», zanjó. Dio a luz «sola» pero ya no lo está. Ayer le acompañaba esa hija y su nieta y «muchos que han sufrido lo mismo y no han tenido justicia». Le ha costado venir desde Cataluña. «Volver aquí, a estos pueblos, es duro todavía».



## «Hay unas víctimas que se investigan mucho y otras no»

**José María García** Hijo de Argimiro García

Argimiro García tenía 50 años y 7 hijos cuando ETA acabó con su vida. José María García era el mayor y el único que ya no vivía en casa. «Fue un palo terrible», reconoce. Era guardia civil en Arrasate y ETA le asesinó el 17 de diciembre de 1974. «Mi padre jugaba a las cartas con gente del

pueblo en Azkoitia y en Mondragón. Ayudaba a todo el que podía. Yo tomaba vinos con algunos y un día entrabas al cuartel y te encontrabas a uno detenido». Siempre creyó que eran del pueblo quienes le señalaron.

«Todo aquello está prescrito. Eran tiempos difíciles. Se lleva-

ban por delante a todo el que podían», recordó García. «Hay unas víctimas a las que les dan mucha publicidad y se mira bien. Y otras que se quedan en interrogaciones. Te sientes un cero a la izquierda», lamentó. «Yo sí puedo perdonar pero no olvidar. Eran chavales muy jóvenes».

Tras la muerte de su padre, José María García se fue a vivir a Rentería. «No conté nada a nadie. Se enteraron porque tuve un aviso de bomba en casa», confesó. «Desde entonces, me han tratado como uno más y me quieren mucho en el pueblo», valoró.



## «Medio Durango vio a tres personas. Nadie les reconoció»

**Rosa Vadillo** Viuda de Epifanio Benito Vidal

Epifanio Vidal salía del taller donde era chapista en Durango cuando lo mataron. Aquel 25 de octubre de 1978 le pararon tres personas que simulaban arreglar un coche y resultaron ser miembros de ETA. «Les vio medio pueblo -Durango- salir en un coche a las tres personas pero nadie re-

conoció a ninguno. Nunca se detuvo a nadie, ni supimos nada. Yo creo que incluso la Policía tuvo miedo de investigar», contó ayer Rosa Vadillo, su viuda.

El tiempo pasó y ella se refugió en el silencio. «Un día me decidí a dar una entrevista y se enteró la gente. Ya nadie me rela-

cionaba con aquello. Muchos vinieron entonces a saludarme, a darme un abrazo. Eso te reconforta mucho», admitió.

Gestos, pasos, símbolos, cosas que lo cambian todo. «El 17 de diciembre de 2000 nos hicieron un homenaje por primera vez». Poco después llegó el jeltzale Juan José Ziarrausta a la alcaldía de Durango y «me felicitó la Navidad. Fue el primero en hacerlo. Ahí me sentí arropada». «Gracias por organizar esto», añadió ayer Rosa Vadillo. «Yo no perdono pero nunca he dejado que crezca en mi familia el odio ni el rencor», zanjó.



## Estimulación cognitiva

KEPA AULESTIA



El Gobierno vasco procedió ayer a una primera entrega de los cuadernos de memoria y reconocimiento a los deudos de personas asesinadas por ETA. Una iniciativa responsable y sentida hacia los familiares y allegados de quienes murieron a manos del terror sin que mediante sentencia se haya establecido una verdad judicial sobre lo ocurrido, partiendo de la identificación de sus autores materiales e ins-

tigadores como culpables en firme. La falta de esclarecimiento sobre crímenes que segaron la vida de más de trescientos conciudadanos no podía consignarse como mera constatación de los límites operativos del Estado de Derecho frente a la 'omertá' en que se basa la ejecutoria etarra. Secreto ritual que se mantiene tras el desarme y la desaparición formal de la banda como si fuera lo más natural. Pero era neces-

rio «restituir la dignidad» en lo posible mediante el reconocimiento de la personalidad del asesinado, rescatándolo no solo del anonimato de cifras y listados que perpetúa la cosificación buscada por los terroristas. Subrayando además el significado de su paso por la vida sin obviar la significación que los asesinos, quienes redactaron la nota reivindicativa del horror y sus adláteres quisieron dar a su muerte. Aunque ni siquiera así pue- dan tan doloridos herederos sentirse verdaderamente acompañados por el Gobierno vasco.

El duelo por el fallecimiento del ser querido a causa de la acción de un prójimo se pierde o se refugia en ocasiones en la presunción de que la víctima lo fue de manera fortuita, acci-

dental. El victimario se gurece tras esa violencia sin autor con nombre y apellidos y sin más propósito concreto que el de dar con alguien que sirva de expiatorio. Las familias que ayer acudieron a la Biblioteca de la Universidad de Deusto para recibir el álbum que añadirán a todos sus demás recuerdos demostraron una valentía extraordinaria al dar por supuesto que vascos organizados bajo las siglas ETA quisieron matar deliberadamente a quien desde entonces se convirtió en el más inolvidable de sus seres queridos.

Los cuadernos de memoria forman parte del instrumental empleado para mantener y estimular la capacidad cognitiva en las personas afectadas de des-

memoria por deterioros neurológicos irreversibles. La consejera Beatriz Artolazabal entregó cuadernos de memoria a los deudos de Argimiro García, Epifanio Benito Vidal y Jesús María Colomo entre otros. Pero en el fondo los remitió a toda la sociedad vasca, incluida la Euskadi institucional. Porque el olvido colectivo es la suma de un sinfín de demencias individuales. De una desmemoria patológica que debió estreecerse cuando el ministro Grande-Marlaska recordó anteayer en Bilbao que nada menos que 112 agentes de la Policía Nacional fueron asesinados en atentados de ETA. De una desmemoria patológica que debemos sacudirnos a base de verdades incontrovertibles.